

# Cómo los líderes autoritarios se aprovechan del género

*Elin Bjarnegård y Pär Zetterberg*

*Elin Bjarnegård es profesora de ciencias políticas en la Uppsala University. Pär Zetterberg es profesor de ciencias políticas en la Uppsala University. Son coautores de «How Autocrats Weaponize Women's Rights» (Cómo los autócratas utilizan los derechos de las mujeres como arma), publicado en la edición de noviembre de 2022 de la revista *Journal of Democracy* en portugués.*

La tendencia actual al retroceso democrático, el autoritarismo y la autocracia no solo desafía las instituciones democráticas, sino también puede considerarse un ataque a los valores liberales, como la igualdad de género. Líderes políticos como Vladimir Putin, Viktor Orbán y Recep Tayyip Erdogan han llamado la atención de los medios de comunicación por sus comentarios sexistas y sus declaraciones despectivas sobre la «ideología de género», lo que ha aumentado la conciencia sobre la relación entre las posturas críticas con las cuestiones de género y el autoritarismo. A menudo se considera que estas figuras promueven una reacción ideológica contra los logros feministas de las últimas décadas. El chovinismo espontáneo de Orbán contra las mujeres, por ejemplo, se ha atribuido al deseo de mantener a las mujeres fuera de la esfera pública y dentro de la cocina.<sup>1</sup>

Al mismo tiempo, sin embargo, los líderes autoritarios a veces se manifiestan en defensa de los derechos de las mujeres. Cuando Orbán

discursó en el Parlamento Europeo en octubre de 2024, por ejemplo, condenó la violencia contra las mujeres.<sup>2</sup> Y, lejos de los reflectores de los medios de comunicación, los líderes autoritarios compiten por ver quién es más favorable a la igualdad de género y difunden los avances de sus respectivos países en esta área. De hecho, los líderes autoritarios han adoptado reformas de igualdad de género a un ritmo sin precedentes.<sup>3</sup> Gracias a las cuotas electorales, por ejemplo, las autocracias ocupan actualmente cuatro de las cinco primeras posiciones en lo que respecta a la representación de las mujeres en el Parlamento: Ruanda encabeza la lista, seguida de Cuba y Nicaragua, con los Emiratos Árabes Unidos en quinto lugar.

¿Cómo entender estas tendencias simultáneas, pero aparentemente contradictorias, en los discursos y acciones de los líderes autoritarios? La respuesta comienza con el reconocimiento de que, contrariamente a lo que afirman muchos observadores,<sup>4</sup> *no* se ve un comportamiento de carácter ideológico. Por el contrario, en lugar de situar el género en el centro de sus agendas, los líderes autoritarios tratan las cuestiones de género como herramientas, instrumentos flexibles que pueden adaptarse a usos que sirvan al objetivo último de permanecer en el poder.

Así, observamos que los líderes autoritarios utilizan tanto el «*genderbashing*» como el «*genderwashing*». Hablamos de *genderbashing* cuando los líderes autoritarios explotan los miedos, las ansiedades y las inseguridades de la población reprimiendo los derechos de las mujeres y denunciando el activismo de género como contrario al patriotismo, la tradición y la soberanía nacional. En este caso, los líderes autoritarios señalan un distanciamiento de las normas liberales internacionales para apaciguar a los sectores conservadores y nativistas de la población. El *genderwashing*, por otro lado, implica abrazar —e intentar atribuirse el mérito— los avances hacia una mayor igualdad de género como forma de parecer progresista, liberal e incluso democrático, mientras se desvía la atención de las prácticas autoritarias persistentes. Al señalar su adhesión a las normas liberales de género, los líderes autoritarios intentan evitar la presión para liberalizar más ampliamente.

Este enfoque ofrece versatilidad a los líderes autoritarios. Quieren conocer las opiniones de los ciudadanos no para atenderlas, sino para explotarlas, adaptando y difundiendo selectivamente mensajes a los públicos que más se identifican con ellas. El mismo líder puede practicar *el genderbashing* o *el genderwashing*, dependiendo del público al que se dirige y del tema político que se esté debatiendo.

## Enfoques autoritarios de género

En las últimas décadas han surgido importantes normas internacionales en materia de igualdad de género. Los llamamientos a las organizaciones de la ONU, los Estados miembros y las sociedades civiles para que busquen la igualdad de género han dado lugar a mejoras notables y a avances tangibles en la participación de las mujeres en la política, pero también han contribuido a que el género se considere un concepto liberal y un símbolo de las normas internacionales prescritas por las Naciones Unidas. El género es un concepto ambiguo que puede utilizarse de diferentes maneras. Esta fluidez lo convierte en una herramienta versátil para los políticos.

Tanto el *genderwashing* como el *genderbashing* revelan elementos estratégicos de la política de género. Uno de los casos más citados de *genderwashing* autocrático, Ruanda, es una autocracia desde hace más de veinte años, a pesar de haberse ganado la fama de «líder en cuestiones de género», con la mayor proporción de mujeres en el poder legislativo nacional del mundo. En 2023, una conferencia sobre igualdad de género titulada «Women Deliver» atrajo a más de seis mil delegados a Kigali, capital de Ruanda. Muchos delegados dijeron que se sentían felices y agradecidos de que la conferencia se celebrara en Ruanda, un país con tantos avances. Al igual que los diplomáticos y donantes antes que ellos, los delegados ignoraron las persistentes prácticas autocráticas del país anfitrión y se centraron en reformas de igualdad de género cuidadosamente seleccionadas y visibles.

Las políticas de igualdad de género de gran visibilidad, como las cuotas electorales, también pueden utilizarse para ocultar el retroceso democrático, como se ha visto en Serbia. Según Freedom House, el Partido Progresista Serbio (SNS), actualmente en el poder, ha estado presionando a los medios de comunicación, la oposición y la sociedad civil, al tiempo que erosiona los derechos políticos y las libertades civiles. La politóloga serbia Jelena Lončar sostiene que los avances hacia una mayor igualdad de género, logrados mientras se producía la erosión, deben considerarse una distracción del deterioro democrático. El gobierno del SNS aumentó las cuotas (al menos el 40 % de todos los candidatos al parlamento deben ser mujeres), introdujo leyes sobre igualdad de género y prevención de la violencia doméstica y colocó a más mujeres que nunca en puestos ejecutivos, incluida Ana Brnabić, que es abiertamente lesbiana y ocupó el cargo de primera ministra de 2017 a 2024. Sin embargo, en segundo plano, siempre ha habido un retroceso democrático. Estas medidas se han puesto en primer plano para apaciguar a los progresistas del país y a los actores internacionales, como la Unión Europea, y a la vez desvían la atención de la dirección menos democrática que el SNS estaba imprimiendo a la vida política serbia.<sup>5</sup>

América Latina también ofrece ejemplos de *genderwashing*. Para conmemorar el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de 2021, la vicepresidenta de Nicaragua, Rosario Murillo, habló de los logros de su país en materia de igualdad de género, por ejemplo, respecto a la representación parlamentaria de las mujeres. Como parte de una campaña del gobierno para «destacar» a Nicaragua como líder regional e incluso mundial, calificó al país de «ejemplo» e «inspiración» en materia de igualdad de género. Para demostrar este punto, los voceros del gobierno suelen citar clasificaciones mundiales de igualdad de género. El gobierno sandinista, liderado por el presidente Daniel Ortega, tiene buenas razones para preocuparse por su imagen.

Desde que Ortega volvió al poder en 2007, la democracia del país se ha deteriorado hasta tal punto que Freedom House clasifica a Nicaragua como «no libre». El partido sandinista en el poder (FSLN) manipula las

elecciones, controla todos los poderes del gobierno, incluido el judicial, y permite una amplia corrupción oficial, que rara vez se investiga. Para el gobierno del FSLN, poner en destaque su liderazgo en materia de igualdad de género parece ofrecer un atajo para mejorar su imagen ante otros gobiernos y sus propios ciudadanos, así como un medio para desviar la atención de las medidas represivas contra los disidentes.

En Oriente Medio, el príncipe heredero de Arabia Saudita, Mohammed bin Salman (MBS), se ha convertido en un autócrata al que le gusta presentarse como defensor de la igualdad de género. Arabia Saudita no tiene instituciones democráticas —su Majlis, o Asamblea Consultiva, es nombrada en su totalidad por el rey y solo puede hacer sugerencias—, pero MBS entiende que aún necesita ganarse el apoyo de los saudíes más jóvenes. Su plan «Visión 2030» para modernizar el país prevé que más mujeres se incorporen a la fuerza laboral para diversificar la economía. Para ello, en 2018, MBS finalmente cedió a las demandas de la campaña «Women2Drive». Movilizada principalmente por activistas mujeres en línea, la campaña fue acompañada, en el momento de su triunfo, por el arresto de varias activistas prominentes, entre ellas Loujain al-Hathloul y Eman al-Nafjan. El cambio de imagen del gobierno, sin responder a los ciudadanos, parece haber sido la razón principal para permitir que las mujeres saudíes se pusieran al volante.

El *genderwashing* es un ejemplo de lo que el difunto politólogo Joseph Nye denominó «*soft power*». Se ejerce no mediante la coacción o el soborno (que son ejemplos de «*hard power*»), sino mediante la capacidad de atraer al público con retórica y tipos específicos de políticas.<sup>6</sup> Un gobierno puede utilizar métodos más severos incluso mientras ejerce el *soft power*, como ilustran los casos de Nicaragua y Arabia Saudita. Los regímenes autoritarios comunican sus logros en materia de igualdad de género a diversos públicos, mientras siguen utilizando tácticas represivas y dictatoriales típicas, como arrestar a líderes de la oposición, reprimir brutalmente las protestas masivas, etcétera. La promoción de la igualdad de género se considera de manera pragmática, como una herramienta. Si promover la igualdad de género parece útil para el proyecto de

mantenerse en el poder, entonces los autócratas promoverán la igualdad de género. Si deja de ser útil, la abandonarán. Nadie debe albergar la ilusión de que hay algún principio noble en acción.

Las posturas antigénero pueden parecer menos calculadas, pero también son una herramienta para líderes como Orbán, que desean justificar el retroceso democrático. Él y su partido, Fidesz, han señalado especialmente la «ideología de género» como un peligro para la nación y los ciudadanos de a pie. Se dice que se opone al bienestar general de las familias húngaras, y las personas LGTBQ+ han sido retratadas como enemigas de los valores familiares tradicionales.<sup>7</sup> En 2018, una revista afín al gobierno publicó una lista de investigadores de la Academia Húngara de Ciencias, acusándolos de trabajar en «derechos de los homosexuales y ciencia de género». A esto le siguió un decreto que dio lugar a enmiendas concretas en varias leyes.

En la práctica, las nuevas leyes prohibieron los estudios de género en las universidades.<sup>8</sup> En 2021, la Asamblea Nacional de Hungría aprobó una ley que prohibía a las escuelas enseñar a los menores sobre orientación sexual e identidad de género. Se acusó dicha ley de confundir deliberadamente la homosexualidad con la pedofilia y fue calificada de propaganda antigay y homofobia patrocinada por el Estado.<sup>9</sup> La Comisión Europea reaccionó de inmediato al nuevo proyecto de ley, y la presidenta Ursula von der Leyen lo calificó de «vergonzoso», mientras que los comisionados compartieron públicamente una carta en la que lo describían como una violación de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea.<sup>10</sup>

Hungría no es, ni mucho menos, el único país que recurre al *genderbashing*. Incluso democracias occidentales consolidadas, que antes defendían el *soft power* y se enorgullecían de ser vanguardistas en materia de normas liberales, como la igualdad de género, avanzan ahora en una dirección iliberal, asociando los valores familiares tradicionales con el patriotismo.<sup>11</sup> La «ideología de género» se interpreta como contraria a estos valores y como una influencia impuesta y peligrosa que organizaciones como la UE y la ONU promueven de forma agresiva.<sup>12</sup> En

2021, el presidente Erdogan retiró a Turquía del acuerdo del Consejo de Europa sobre la prevención y la lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica, comúnmente conocido como Convenio de Estambul. La declaración oficial acusaba al acuerdo, «originalmente destinado a promover los derechos de las mujeres», de haber sido «secuestrado por un grupo de personas que intentan normalizar la homosexualidad» y lo consideraba «incompatible» con los «valores sociales y familiares» turcos.<sup>13</sup> El uso de la palabra «género» en lugar de «mujeres» se considera especialmente provocador. Las autoridades turcas alegaron que las leyes nacionales y las costumbres tradicionales son suficientes para proteger a las mujeres de la violencia.<sup>14</sup>

La retirada se produjo en un momento en que el gobierno de Erdogan se enfrentaba a un desafío acentuado por su derrota en algunas elecciones locales. La retirada de la Convención de Estambul se entendió como parte de la estrategia de supervivencia de un régimen autoritario, y no como resultado de una oposición genuina al orden de los derechos humanos.<sup>15</sup> Se argumentó que la retirada unió a la base electoral conservadora de Erdogan, le ayudó a tender puentes con el Partido de la Felicidad (un grupo islámico a la derecha del presidente) y permitió la represión de los críticos de la sociedad civil, como los defensores de los derechos de las mujeres.<sup>16</sup> El Convenio de Estambul se convirtió en un símbolo en un debate más amplio sobre la igualdad de género como valor fundamental de la UE. El Gobierno húngaro también calificó el Convenio de Estambul como una amenaza para los valores familiares y un ejemplo de «ideología de género».

Los movimientos de derecha fuera de Europa también han promovido la oposición a la «ideología de género». En Brasil, el expresidente Jair Bolsonaro asumió el cargo en 2019 prometiendo combatirla, así como lo «políticamente correcto», como parte de su defensa de los valores familiares. La tendencia general en América Latina ha sido que el género se convierta en una línea divisoria central y simbólica en la política. Las promesas de proteger a la familia del desorden moral ocupan un lugar central, y existe una presentación estratégica del género como

una ideología que amenaza el orden natural y los valores nacionales.<sup>17</sup> El *genderbashing* es, por lo tanto, otro fenómeno generalizado en que líderes autoritarios invocan estratégicamente el género como símbolo de la influencia extranjera impuesta y de la decadencia moral. De este modo, dicho ataque se utiliza para promover la independencia, el patriotismo y los valores familiares tradicionales.

## El uso estratégico del género

Los líderes autoritarios utilizan un amplio repertorio de estrategias para mantenerse en el poder, desde la propaganda hasta la manipulación y la coacción directa. La estrategia que se utiliza en cada momento es una cuestión de análisis de costo-beneficio: los líderes buscan enfoques que prometan hacer lo máximo para mantenerse en el poder, incurriendo en el mínimo riesgo. Tanto los gobernantes como los opositores toman decisiones estratégicas basadas en los recursos disponibles y los costos probables. Los líderes autoritarios utilizan los recursos del gobierno siempre que se puede y, a menudo, ejercen control considerable sobre las herramientas de influencia y represión. Esto incluye las instituciones políticas, el sistema de justicia penal, los medios de comunicación, Internet y los profesionales de las relaciones públicas especializados en la construcción de marcas e imágenes.

El aspecto estratégico de la implementación de estas herramientas se hace más evidente si consideramos que los mismos gobiernos utilizan tanto *el genderwashing* como *el genderbashing*. Los líderes pueden cambiar la estrategia a lo largo del tiempo, en función de las necesidades políticas más recientes, o pueden mostrar caras diferentes a públicos diferentes al mismo tiempo o casi al mismo tiempo. El hecho de que Putin haya intensificado su retórica sobre los valores tradicionales y haya aprobado una ley que prohíbe la propaganda LGTBIQ+, mientras ha decidido librar una guerra a gran escala contra Ucrania, no es una coincidencia, sino una estrategia. Putin afirma que lucha contra la

influencia de las ideas occidentales para defender un «mundo multipolar» menos dominado por los conceptos occidentales que muchas sociedades rechazan.

---

***El genderning es más que una forma clásica de «gobierno por el miedo»: es una estrategia para legitimar el gobierno autoritario ante la población del país, mientras atrae la atención positiva de sectores influyentes en el extranjero.***

---

Sin embargo, no siempre el mandatario ha pensado así. Putin solía hablar más positivamente sobre la igualdad de género, pero gradualmente se alejó de ese discurso. Sus mensajes sobre el género son deliberados, y lo que dice depende del electorado al que necesita convencer. A principios de la década de 2000, sus discursos en el Día Internacional

de la Mujer hacían hincapié en la igualdad salarial por trabajo igual, la necesidad de más mujeres en el gobierno y la responsabilidad conjunta de los padres en la crianza de los hijos.<sup>18</sup> Sin embargo, cuando fue necesario justificar la guerra contra Ucrania, el énfasis pasó a ser la protección de los valores nacionales rusos, y la «ideología de género» se presentó fácilmente en contra de esos valores.

En Nicaragua, las estrategias de *genderwashing* se combinaron con otras más cercanas al *genderning*, dirigidas a determinadas comunidades en momentos estratégicos. Durante décadas, los revolucionarios sandinistas tuvieron una relación conflictiva con la Iglesia católica, pero Ortega se dio cuenta, tras tres intentos frustrados de conquistar la presidencia, de que necesitaba a los votantes católicos si quería ganar en 2006. Durante la campaña de ese año, el FSLN formó un pacto informal con la Iglesia, acordando apoyar la prohibición del aborto en circunstancias muy específicas, como para salvar la vida de la mujer embarazada.<sup>19</sup> En octubre de 2006, un mes antes de las elecciones presidenciales, Nicaragua se convirtió en uno de los pocos países del mundo en aplicar la prohibición total del aborto. Esto ilustra cómo los enfoques

de género se incorporan en estrategias más amplias de búsqueda de poder y que los enfoques pueden ser distintos en situaciones diferentes.

En Uganda, bajo el mandato del presidente Yoweri Museveni (en el poder desde hace casi cuarenta años), parecen estar en marcha estrategias simultáneas de *genderwashing* y *genderbashing*, que varían no con el tiempo, sino entre ámbitos políticos y públicos. Museveni ha liderado la inclusión de las mujeres en la política. En lugar de ser el resultado de demandas desde abajo, esta inclusión se ha dado a través de cuotas de género impuestas desde arriba, descritas como un favor que el gobierno concede a las mujeres para mostrar al mundo el compromiso de Museveni con la democracia.<sup>20</sup>

Aunque la representación política de las mujeres se ha institucionalizado, no se han garantizado los derechos de otras personas con identidades de género marginadas. En mayo de 2023, Museveni firmó una de las leyes anti-LGTBIQ+ más severas del mundo, que incluye la pena de muerte para los actos homosexuales. Museveni ya había dicho anteriormente que, aunque se opone a la homosexualidad, no considera que sea una cuestión prioritaria. Antes de promulgarla, temía que la ley pudiera perjudicar las relaciones de Uganda con donantes e inversionistas.<sup>21</sup> Sin embargo, la ley cuenta con un amplio apoyo dentro de Uganda, donde se considera en general como una señal de independencia respecto a Occidente. Ante la condena internacional generalizada, los políticos ugandeses citan la ley para distanciarse de Occidente y demostrar que no se dejarán intimidar ni amenazar. «Nos hemos mantenido firmes en la defensa de la cultura, los valores y las aspiraciones de nuestro pueblo», declaró la presidenta del Parlamento, Anita Among.<sup>22</sup>

Como sugieren estos casos, es probable que diferentes cuestiones relacionadas con las reformas de igualdad de género se movilicen con diferentes fines. En consonancia con la ambigüedad de la palabra «género», la «política de igualdad de género» es una etiqueta amplia que abarca una variedad de políticas. Las cuestiones específicas que reciben un amplio apoyo o provocan resistencia varían de un país a

otro. Dicho esto, análisis recientes indican que, en el panorama político contemporáneo, las políticas relacionadas con la sexualidad y la familia (como los derechos reproductivos, las políticas familiares, la violencia contra las mujeres y la educación sexual) se enfrentan a una resistencia particularmente fuerte, mientras que las políticas económicas relacionadas con el género (como las que prohíben la discriminación y abren el mercado laboral) suelen generar menos controversias.<sup>23</sup> Las cuestiones que abordan la sexualidad y la familia se tienden particularmente a utilizar en estrategias de *genderbashing*, mientras que las cuestiones relacionadas con la igualdad de género en las esferas económica y política son más útiles cuando los líderes autoritarios buscan involucrarse en *genderwashing*.

### **Conciliación del *genderwashing* y *genderbashing***

¿Cómo se pueden entender el *genderwashing* y el *genderbashing*, dos estrategias aparentemente contradictorias? Proponemos que la historia de éxito global del género explique los enfoques divergentes de los líderes autoritarios. La igualdad de género ha pasado a considerarse una norma liberal-democrática fundamental.<sup>24</sup> Los líderes autoritarios han aprendido que las organizaciones internacionales y los donantes de mentalidad liberal valoran tanto la igualdad de género que desean verla incorporada en todas partes y por todos. El éxito de la igualdad de género también se ha convertido en un símbolo importante para un conjunto más amplio de valores fundamentales asociados con la ONU, la UE y los países occidentales en general. Los líderes autoritarios conocen el poder de utilizar el género como símbolo y señal.

A menudo, estos líderes sienten que pueden beneficiarse asociándose con la democracia sin permitir una mayor competencia por el poder al adoptar reformas superficiales de igualdad de género. El *genderwashing* como estrategia cobra importancia cuando los regímenes autoritarios buscan ayuda, comercio y reconocimiento de las organizaciones

internacionales y de Occidente. En cambio, cuando los líderes autoritarios quieren distanciarse de las organizaciones internacionales o de las potencias occidentales, las cuestiones de género tienen un significado distinto en plenas restricciones contra los derechos reproductivos de las mujeres, los derechos LGTBIQ+ y la «ideología de género». La

búsqueda de ayuda y comercio recibe menos énfasis que la afirmación del régimen de estar protegiendo los valores patrióticos y tradicionales, manteniendo a raya la influencia externa y el declive moral.<sup>25</sup>

Tanto el *genderwashing* como el *genderbashing* son ejercicios de poder con el objetivo de legitimar el régimen autoritario. Nye define el «poder» como «la capacidad de influir en los demás para obtener los resultados deseados».<sup>26</sup> Una suposición fundamental es que lo que líderes autoritarios desean ante todo es permanecer en el cargo y seguir gobernando. Tradicionalmente, el manual del dictador sugiere que la mejor manera de lograrlo es mediante herramientas de *hard power*, como el miedo y la coacción.<sup>27</sup> El *genderbashing* es, al menos en parte, similar a estos métodos tradicionales, ya que busca infundir miedo al retratar a grupos como las feministas, las personas transgénero y las minorías sexuales como enemigos.

Tanto el *genderbashing* como el *genderwashing* utilizan la palabra «género», pero los vemos como el resultado de dos tipos opuestos de lógica autocrática, tal y como describe Johannes Gerschewski.<sup>28</sup> El *genderbashing* sigue una estrategia de politización excesiva vinculada al *hard power*: el régimen amplifica narrativas como «nosotros contra ellos», retratando la «ideología de género» como una amenaza a las familias y los niños y movilizándolo el apoyo mediante la propaganda y la desinformación.

---

***El genderwashing, aunque sea superficial, también puede crear oportunidades para las mujeres y los actores feministas (vinculados al gobierno) que buscan darle sentido a los conceptos vacíos de empoderamiento que ofrece el gobierno.***

---

El *genderwashing*, por otro lado, refleja una lógica despolitizante basada en *soft power*: al adoptar políticas de igualdad de género populares y aparentemente apolíticas, los líderes autoritarios intentan conseguir lo que quieren mediante la atracción, en lugar de la coacción. Con el fin de la Guerra Fría y el auge de la globalización y las tecnologías de la información, estos recursos de *soft power* cobraron importancia. Las democracias occidentales esperaban que la integración de los regímenes autoritarios en un orden internacional liberal los hiciera más receptivos a la reforma política y, con el tiempo, los transformara en democráticos. En cambio, los líderes autoritarios aprendieron unos de otros y secuestraron el *soft power* para socavar los principios democráticos.<sup>29</sup>

El aprendizaje autoritario también implica que la gestión de la imagen nacional se haya convertido en una herramienta cada vez más importante para competir por las ideas y la opinión pública. Aunque clasificarse como igualitario ha atraído durante mucho tiempo una atención positiva y prestigio internacional, las dinámicas de poder están cambiando de manera que favorecen algunas formas no tan liberales de imagen nacional. Señalar el distanciamiento del orden mundial liberal es una forma de gestión de la imagen. Cuando los líderes autoritarios critican públicamente lo que denominan «ideología de género», están señalando a sus homólogos iliberales de otros países que están a su lado en una «guerra cultural» global.

Los líderes autoritarios compiten por influir en la forma en que las personas perciben el mundo. La fragmentación de los canales de información permite manipular la comprensión de cuestiones como el género, difundiendo mensajes distorsionados y desinformación para crear el espantajo de la «ideología de género» o para convertir el género en un «fantasma global» que absorbe una serie de miedos.<sup>30</sup> Así, el *genderbashing* es más que una forma clásica de «gobierno por el miedo»: es una estrategia para legitimar el gobierno autoritario ante la población del país, mientras atrae la atención positiva de sectores influyentes en el extranjero.

## Implicaciones para la democracia y la igualdad de género

Los defensores de la democracia y la igualdad de género deben comprender los usos que los líderes autoritarios hacen del *genderwashing* y el *genderbashing*. Ambas son estrategias destinadas a quitarle la atención a (o justificar) las violaciones de las normas e instituciones democráticas. El *genderwashing* y el *genderbashing* constituyen amenazas para la democracia.

¿De qué manera y cuándo son también amenazas reales para la igualdad de género? El *genderbashing* es claramente perjudicial por sí mismo. Deslegitima las políticas de género, crea amenazas ficticias, como la «ideología de género», y demoniza a ciertos grupos y comunidades como perjudiciales para la sociedad. Además, cuando la retórica autoritaria sustenta políticas como la ley anti-LGTBIQ+ de Uganda o la prohibición de los estudios de género en Hungría, los resultados son tangiblemente peligrosos. Cuando Turquía se retiró del Convenio de Estambul en 2021, el objetivo puede haber sido mostrar al mundo la independencia nacional y la resistencia a la influencia externa, pero el resultado real y perjudicial fue la reducción de los niveles de protección contra la violencia para las mujeres y las niñas. Esta reducción tuvo una dimensión formal y jurídica, pero también se produjo en el ámbito de las normas e ideas sobre el género y la violencia, justificando la discriminación e incluso la violencia contra los grupos vulnerables.

El *genderwashing* suele ser más difícil de detectar, porque aparentemente promueve la igualdad de género. ¿Cómo pueden las reformas de igualdad de género, aunque sean superficiales, ser perjudiciales para la igualdad de género? Si el discurso de igualdad de género inherente al *genderwashing* envía señales de que las mujeres están protegidas, esto puede crear una falsa sensación de seguridad potencialmente peligrosa. Las reformas realizadas solo por apariencia no suelen generar muchos resultados. Como lo dijo un profesional de relaciones públicas que se arrepintió de haber gestionado la imagen de regímenes autoritarios: «Es

casi como un engaño. No se puede rociar perfume sobre el excremento. Olerá bien durante un tiempo, pero al final huele como realmente es». <sup>31</sup>

En una nota más positiva, también hay casos en los que el *genderbashing* ha dado lugar a protestas internacionales, así como a la movilización feminista nacional y transnacional. Reconocer sus componentes estratégicos también puede ser útil para participar en la comunicación y la oposición eficaz. El *genderwashing*, aunque sea superficial, también puede crear oportunidades para las mujeres y los actores feministas (con vínculos con el gobierno) que buscan darle sentido a los conceptos vacíos de empoderamiento que ofrece el gobierno. Pero para que estos efectos positivos se produzcan, el *genderwashing* y el *genderbashing* deben verse primero como lo que son efectivamente: estrategias autoritarias.

Es importante comprender que el género se ha convertido en una estrategia generalizada y versátil para los líderes autoritarios si queremos, por una parte, revelar las estrategias y, por otra, lanzar contraestrategias relevantes y eficaces. Por ejemplo, si los defensores de la democracia y los activistas por los derechos de las mujeres se limitan a retratar a los gobiernos que practican el «*genderbashing*» como misóginos ideológicos, corren el riesgo de exacerbar la polarización, dejando poco espacio para el diálogo y la negociación. Sin embargo, si los defensores de la democracia y los derechos de las mujeres reconocen que las posiciones sobre las cuestiones de género pueden ser volubles y cambiantes, las contraestrategias pueden adaptarse de manera más flexible, buscando oportunidades para promover la igualdad de género y la democracia.

## Notas

Los autores desean agradecer el apoyo del Consejo Sueco de Investigación (beca n.º 2024-01479), del Riksbankens Jubileumsfond (beca n.º SAB23-0076) y del Colegio Sueco de Estudios Avanzados.

- 1 Kinga Rajzak, «Conservative Backlash Against Women’s Rights in Hungary» (Reacción conservadora contra los derechos de las mujeres en Hungría), *Insight Hungary*, 2020, <https://insighthungary.444.hu/2020/12/14/conservative-backlash-against-womens-rights-in-hungary>.
- 2 Eszter Zalan, «Los diputados al Parlamento Europeo debaten el programa de la Presidencia de Hungría con el primer ministro Viktor Orbán», comunicado de prensa (Parlamento Europeo, 9 de octubre de 2024), <https://www.europarl.europa.eu/news/en/press-room/20241003IPR24420/meps-debate-hungary-s-presidency-programme-with-prime-minister-viktor-orban>.
- 3 Daniela Donno, Sara Fox y Joshua Kaasik, «Incentivos internacionales para los derechos de las mujeres en las dictaduras», *Comparative Political Studies* 55 (marzo de 2022): 451-92.
- 4 Susan Faludi et al., «Una conversación con Susan Faludi sobre la reacción, el trumpismo y el #MeToo», *Signs: Revista de Mujeres en la Cultura y la Sociedad* 45 (enero de 2020): 336-45.
- 5 Jelena Lončar, «Autocratic Genderwashing: Gender-Equality Reforms in Serbia», *Politics and Governance* (28 de mayo de 2024).
- 6 Joseph S. Nye, «Soft Power», *Foreign Policy* 80 (otoño de 1990): 153-71; Joseph S. Nye, «Soft Power: The Evolution of a Concept», en *Essays on Evolutions in the Study of Political Power* (Londres: Routledge, 2021).
- 7 Dorottya Szikra y Kerem Gabriel Öktem, «¿Está surgiendo un Estado del bienestar iliberal? Esfuerzos y trayectorias en materia de bienestar bajo el retroceso democrático en Hungría y Turquía», *Journal of European Social Policy* 33, n.º 2 (2023): 201-215.

- 8 Lauren Kent y Samantha Tapfumaneyi, «Hungary's PM Bans Gender Study at Colleges Saying 'People Are Born Either Male or Female'», CNN, 19 de octubre de 2018, <https://www.cnn.com/2018/10/19/europe/hungary-bans-gender-study-at-colleges-trnd/index.html>.
- 9 Phillip Ayoub y Kristina Stoeckl, «The Global Resistance to LGBTIQ Rights», *Journal of Democracy* 35 (enero de 2024): 59-73 [Ed. bras.: «La resistencia global a los derechos LGTBIQ», *Journal of Democracy en portugués* 13, n.º 1 (mayo de 2024)].
- 10 Lorna Hutchinson, «Los Estados miembros de la UE expresan su “grave preocupación” por la discriminación LGBTIQ en Hungría», *The Parliament*, 2018, <https://www.theparliamentmagazine.eu/news/article/eu-member-states-express-grave-concern-over-hungarys-lgbtqi-discrimination>.
- 11 Erica Chenoweth y Zoe Marks, «Revenge of the Patriarchs» (La venganza de los patriarcas), *Foreign Affairs*, 8 de marzo de 2022, <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2022-02-08/women-rights-revenge-patriarchs>.
- 12 Elżbieta Korolczuk y Agnieszka Graff, «Gender as ‘Ebola from Brussels’: The Anticolonial Frame and the Rise of Illiberal Populism», *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 43 (junio de 2018): 797-821.
- 13 Presidencia de la República de Turquía, «Declaración sobre la retirada de Turquía del Convenio de Estambul», 2021, <https://www.iletisim.gov.tr/english/haberler/detay/statement-regarding-turkeys-withdrawal-from-the-istanbul-convention>.
- 14 «Turquía abandona el acuerdo sobre la violencia contra las mujeres», *Deutsche Welle*, 2021, <https://www.dw.com/en/turkey-quits-istanbul-convention-on-violence-against-women/a-56936323>.
- 15 Tuğba Bayar, «La retirada de Turquía del Convenio de Estambul: el régimen internacional de derechos humanos frente a la supervivencia autoritaria», *Turkish Studies* 25, n.º 1 (2024): 22-42.
- 16 Hürcan Asli Aksoy, «What Lies Behind Turkey's Withdrawal from the Istanbul Convention?», *Stiftung Wissenschaft Und Politik*, 2021, <https://www.swp-berlin.org/publikation/what-lies-behind-turkeys-withdrawal-from-the-istanbul-convention>.

- 17 Flávia Biroli y Mariana Caminotti, «The Conservative Backlash Against Gender in Latin America», *Politics and Gender* 16, n.º 1 (marzo de 2020).
- 18 Janet Johnson et al., «Señales contradictorias: lo que dice Putin sobre la igualdad de género», *Asuntos postsoviéticos* 37, n.º 6 (2021): 507-525.
- 19 Karen Kampwirth, «Aborto, antifeminismo y el regreso de Daniel Ortega: ¿política de izquierda en Nicaragua?», *Latin American Perspectives* 35, n.º 6 (2008).
- 20 Anne Marie Goetz y Shireen Hassim, eds., *No Shortcuts to Power: African Women in Politics and Policy Making* (Londres: Zed, 2003); Aili Mari Tripp, «La instrumentalización de las líderes opositoras para afianzar el régimen autoritario: el caso de Uganda», *Politics and Governance* 11, n.º 1 (2023): 152-63.
- 21 «La nueva ley contra la homosexualidad de Uganda prohíbe la identificación como LGTBIQ», Al-Jazeera, 22 de marzo de 2023, <https://www.aljazeera.com/news/2023/3/22/uganda-passes-tough-antigay-law-bans-identification-as-lgbtq>.
- 22 AFP, «El presidente de Uganda promulga la ley anti-LGTBIQ más dura del mundo», France24, 30 de mayo de 2023, <https://www.france24.com/en/africa/20230530-condemnations-as-uganda-s-presidents-sign-harsh-anti-lgbtq-bill-into-law>.
- 23 Saskia Brechenmacher, «The New Global Struggle over Gender, Rights and Family Values», 2025, Carnegie Endowment for International Peace, <https://carnegieendowment.org/research/2025/06/the-new-global-struggle-over-gender-rights-and-family-values>; Andrea Krizsan y Conny Roggeband, «Hacia un marco conceptual para las luchas por la democracia en los Estados en retroceso: la política de igualdad de género en Europa Central y Oriental», *Politics and Governance* 6, n.º 3 (2018): 90-100.
- 24 Donno, Fox y Kaasik, «Incentivos internacionales para los derechos de las mujeres en las dictaduras».
- 25 Ayoub y Stoeckl, «Global Resistance to LGBTIQ Rights»; Gino Pauselli y María-José Urzúa, «Why Autocracies Fear LGBTQ+ Rights», *Journal of Democracy* 35 (abril de 2024): 80-92 [Ed. bras.: «Por que as autocracias temem os direitos LGBTQ+», *Journal of Democracy en português* 13, n.º 2 (octubre de 2024)].

- 26 Nye, «Soft Power», 2021, 197.
- 27 Sergei Guriev y Daniel Treisman, *Spin Dictators. The Changing Face of Tyranny in the 21st Century* (Princeton: Princeton University Press, 2022).
- 28 Johannes Gerschewski, *The Two Logics of Autocratic Rule* (Cambridge University Press, 2023).
- 29 Christopher Walker, «The Authoritarian Threat: The Hijacking of ‘Soft Power’», *Journal of Democracy* 27 (enero de 2016): 49-63 [Ed. bras.: «O sequestro do ‘soft power’», *Journal of Democracy en português* 5, n.º 5 (mayo de 2016)].
- 30 Judith Butler, *¿Quién teme al género?* (Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux, 2024).
- 31 Robert Booth, «¿Esta imagen te hace pensar en Ruanda?», *Guardian*, 3 de agosto de 2010, sección Media, <https://www.theguardian.com/media/2010/aug/03/london-pr-rwanda-saudi-arabia>.